

ricana? ¿Cuál era la percepción de su propio trabajo? ¿Es posible considerarlos a todos por igual como *americanistas*?

*Los americanistas del siglo XIX* es un libro que, como mencioné antes, no solo ofrece información sobre el quehacer científico decimonónico, sino también propone nuevas perspectivas de estudio para los interesados en la historia de la ciencia y la historiografía americanas. Por ello, su consulta y lectura son vivamente recomendadas.

Pedro GUIBOVICH PÉREZ  
Pontificia Universidad Católica del Perú

DOMINGO ACEBRÓN, María Dolores: *Rafael María de Labra. Cuba, Puerto Rico, las Filipinas, Europa y Marruecos, en la España del Sexenio democrático y la Restauración (1871-1918)*. Madrid. 2006. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 499 pp.

La obra política, jurídica, sociológica, educacional, etc., de Rafael María de Labra y Cadrana (La Habana, 1840-Madrid, 1918) es prolífica. Su obra escrita es abundantísima. Ambas han sido objeto de numerosos comentarios y valiosos estudios, los cuales surgieron ya en su vida por la relevancia de su incansable actuación y la riqueza de sus ideas liberales.

Su desbordante actividad intelectual queda puesta de manifiesto en su epistolario. Aunque amputado se ha conservado por suerte, custodiado hoy por su nieta Rosa de Labra. Esta fuente que no estaba al alcance de los anteriores estudiosos ha sido consultada con provecho por María Dolores Domingo Acebrón. Con lo cual, junto al conocimiento de otras fuentes documentales y al análisis global de la producción de y sobre Labra, la trabajadora y paciente investigadora puede ofrecernos, con el libro que reseñamos, una nueva visión del personaje que estudia.

María Dolores Domingo Acebrón no acaba de descubrir a Labra, de paso y de rondón. Desde los tiempos de su tesis doctoral está familiarizada con la labor y el pensamiento de él. En 1997, las ediciones de Cultura Hispánica publicaron de ella una selección de textos y una primera bibliografía de Rafael María de Labra. Hoy, como presidenta de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid, aquel centro desde donde irradió Labra, la doctora Domingo Acebrón se halla diariamente en comunión con uno de los inspiradores de la sabia y tolerante institución.

El saber y la tolerancia son necesarios a la hora de emprender un nuevo libro sobre Labra. Ha sido encomiado, por cierto, pero también criticado, tanto por su radicalismo como por su tibieza. Al resumir el dilema suscitado por el funambulismo del ilustre biografiado, dice la autora: “Un historiador más conservador puede ver a Labra demasiado liberal en algunas de sus afirmaciones, sobretodo en las relativas a las cuestiones sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado [...]. Y vice versa, un profesor o investigador más de izquierdas, podría ver a Labra excesivamente moderado en el desarrollo de sus actuaciones políticas”. Es que Labra, añade ella, casi siempre aparece “demasiado liberal o demasiado republicano, demasiado anticlerical o demasiado abolicionista “ (p. 22). Añadiremos para colmo: demasia-

do antillano o demasiado español en la cuestión colonial, crucial, de Cuba y Puerto Rico en el último tercio del siglo XIX. Colocado de manera singular en una línea estrecha entre los diversos campos enfrentados, a veces satisfizo a alguno, las más de las veces disgustó a todos.

Por lo tanto, con esta suma, rectificando algo de sus precedentes opiniones, María Dolores Domingo Acebrón entiende valorar con la mayor objetividad posible la labor de Labra, describir, interpretar y enjuiciar sus posiciones más debatidas sin emitir juicios personales : una empresa delicada entre todas, pero honesta, fundada y lograda.

No obstante, este trabajo no pretende alcanzar la síntesis ni la exhaustividad, a pesar de la multiplicidad de las fuentes, la extensión y densidad del libro, el acopio de notas pormenorizadas y el incuestionable aporte que representan las 40 páginas de una ejemplar bibliografía activa y pasiva. Este nuevo *Rafael María de Labra* concierne sólo al Labra empeñado en resolver los agudos problemas de Ultramar y de política exterior. Deja de lado también los años anteriores a 1871, cuando se iba formando y moviendo en los círculos abolicionistas madrileños.

Sin ceñirse, exclusivamente, a las preocupaciones iberoamericanas de Labra, a las cuales Fernando Laguna Ochoa le dedicó una tesis hace algunos años, la autora las convierte en el eje que atraviesa las diferentes partes del libro, y en una de las conclusiones hace de ellas el legado más vigente del “precursor de las relaciones entre España y los países hispanoamericanos, es decir con América Latina, consiguiendo que durante el S. XX y en estos inicios del S. XXI España sea considerada en el concierto internacional como el puente entre América Latina y Europa o el resto del mundo” (p.92).

María Dolores Domingo Acebrón arranca del año 1871 porque ése fue el año en que Labra resultó electo a Cortes por vez primera. Aunque natural de La Habana que abandonó a los nueve años, empezó su larga carrera parlamentaria como diputado del distrito de Infiesto (Asturias). La concluyó siendo senador del Reino. Mientras tanto le cupo representar durante muchas años, primero a Puerto Rico (Sabana Grande), luego a Cuba (La Habana, Santa Clara), convirtiéndose en Madrid en portavoz del autonomismo y reformismo insular. El desempeño de ese papel, asumido de modo personal, le acarreó la vindicta de los integristas mientras los independentistas se alejaban de él. Notemos, sin embargo, que Labra, como abolicionista, republicano y hombre de diálogo, escapó, lo mismo que los autonomistas criollos Figueroa, Millet o Cabrera, al repudio violento de los revolucionarios cubanos. El propio José Martí lo calificó benévola y honrosamente de “cubano de la península”.

A lo largo del libro están tratados, y serenamente discutidos, los planteamientos de Rafael María de Labra en lo que atañe las guerras de Cuba (1868-1898), las reformas en las Antillas, el autonomismo cubano (y sus relaciones con el Partido Liberal Autonomista), el proyecto de Unión Iberoamericana desarrollado a partir de 1885 y renovado después de 1898. Para ello la autora no se vale de la cronología ni de la temática. El enfoque es otro. Observa y sigue a Labra dentro de las instituciones en donde actúa, que son los espacios privilegiados de expresión y difusión de sus ideas.

De ese método de análisis y exposición deriva el plan del libro. Cuatro partes muy equilibradas lo componen. En la primera se evocan al hombre y a su entorno, en una perspectiva prosopográfica. En la segunda se estudia al diputado y al sena-

dor, y también al miembro eminente de varias instituciones culturales y científicas, tanto españolas como europeas. La tercera pone el énfasis en su proyección internacional hacia América (Cuba y Puerto Rico mayormente) y Filipinas. La cuarta vuelve sobre el tema, ampliado ahora a las relaciones con Estados Unidos, la cuestión de Marruecos, los congresos africanistas y, por fin, a su concepción de la unión y la intimidad iberoamericana.

De esta forma, aunque sorprende la lógica que la justifica, esta estructura permite ubicar el antillanismo y el americanismo de Labra donde pueden entenderse más cabalmente, no como problemáticas cogidas en su especificidad y en su peculiar evolución, sino como temas de reflexión e intervención elaborados en medio de otros temas de índole política, sociológica o cultural. Del estudio escrupuloso de María Dolores Domingo Acebrón asoma un Labra más denso y más complejo del acostumbrado, hasta tal punto que resulta difícil clasificarlo ahora; razón por la cual, suponemos, la autora no se arriesgó a redactar una conclusión final.

Realza el interés de esta investigación el centenar de páginas ocupadas por unos veinte apéndices : otras tantas piezas raras fotocopiadas que nos acercan al biografiado, incluso a su elegante letra. Pero son de lamentar, en un conjunto tan rico y tan detallado, algunos descuidos estilísticos, algunas erratas de nombres y fechas y algunas afirmaciones erróneas (como la que declara cubano a Ernesto García Ladevese, francés a Eduardo Benot y portugués a Joaquín Nabuco, p. 50). Unos gazapos no podían faltar en un trabajo repleto de datos. Justo es precisarlo, nunca afectan al propio Labra ni contrarían la comprensión de la obra, cuyo propósito, cuya sagacidad y cuya utilidad honran a la doctora Domingo Acebrón.

Paul ESTRADE  
Universidad de París VIII – St. Denis

KUETHE, Allan J. y MARCHENA, Juan (eds.): *Soldados del Rey. El ejército borbónico en América colonial en vísperas de la Independencia*. Castellón de la Plana. 2005. Universitat Jaume I. 282 pp.

La intención confesa de los autores consiste en primer lugar en abordar el estudio del papel del ejército en los procesos políticos, sociales y económicos que tuvieron lugar durante la etapa del reformismo borbónico. El trabajo viene a contribuir a la explicación de las causas de la independencia americana en un intento de ayudar a comprender el papel y la influencia del mundo militar en ella, así como sus posteriores implicaciones, pues, durante toda la obra subyace la idea de que con los mecanismos derivados de las reformas borbónicas se ponen las bases para el desarrollo del tradicional militarismo latinoamericano.

En segundo lugar se trata de rendir un sentido homenaje al maestro que en esta temática fue Lyle N. McAlister durante la segunda mitad del siglo XX. Esta circunstancia está muy presente a lo largo de la obra pues los autores de los distintos artículos se ven muy influidos por los caminos pioneros abiertos por las investigaciones de McAlister, particularmente en su obra clásica *The «Fuero Militar» in New*